



Pensando en espiral

*Por: Leonardo Comba
Docente MT, programa de Diseño Gráfico
Areandina, sede Bogotá.*

El territorio ancestral del cual provenimos cuenta con maravillosas muestras de lo que conocemos como arte rupestre, grabados y pinturas hechos sobre superficies rocosas en épocas que se saben remotas, aunque en su mayoría no puedan ser datadas con precisión, realizadas por antiguos habitantes de lo que hoy llamamos Colombia. En el centro del país, en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá principalmente, permanece la cultura indígena que encontraron los invasores europeos a su llegada en el siglo XVI, los Mhuysqas. A pesar de todo, la cultura Mhuysqa no está extinta, como se cree generalmente, y cada vez surgen más individuos y colectivos que se reconocen pertenecientes a esta etnia.

Actualmente son cinco las comunidades reconocidas legalmente por el estado como pertenecientes a la cultura Mhuysqa, en las localidades de Bosa y Suba en Bogotá, y en las poblaciones de Cota, Chía y Sesquilé en el departamento de Cundinamarca. Según datos del Censo Nacional de Población realizado por el Dane en el año 2005, de 14.051 indígenas

Mhuysqas registrados, 5.713 residen Bogotá, 2.410 en Cota, en Chía 1.843 y en otros contextos urbanos se encuentran 10.243 personas (Ministerio del Interior, S.F., p.1). Según este censo, en Boyacá se contabilizaron 212 Mhuysqas en Tunja y 223 en Sogamoso.

Como parte de las actividades de investigación del proyecto Simbología visual ancestral en las comunidades Muisca contemporáneas, desarrollado en el año 2016, se visitaron algunas comunidades de esta cultura, como es el caso del Cabildo Mhuysqa de Suamox, ubicado en la ciudad de Sogamoso. Esta comunidad hace parte de un número creciente de colectivos que, aunque no están reconocidos legalmente, se auto-reconocen como Mhuysqas.



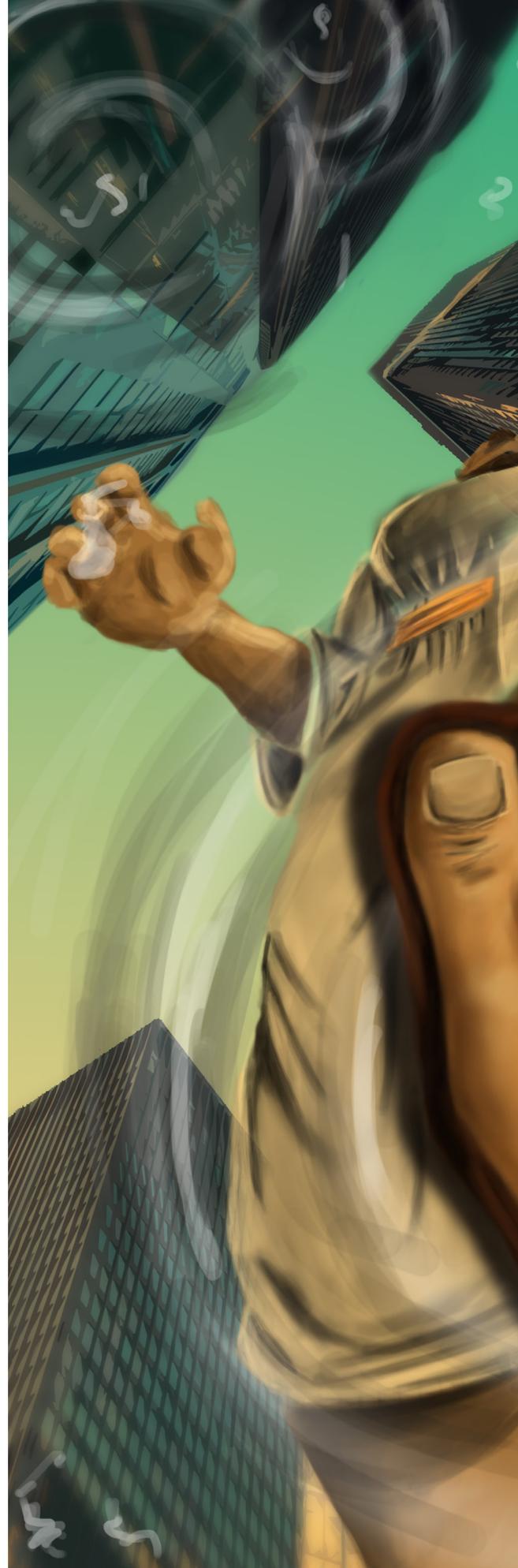
Partiendo de la inquietud sobre las maneras en que estas nuevas comunidades se relacionan con los signos visuales prehispánicos del altiplano cundiboyacense, y tomando como método base la etnometodología, se recopiló información sobre algunos de los símbolos visuales ancestrales integrados a las dinámicas que adelantan con el fin de reconstruir su identidad cultural. A pesar de que no se pueden afirmar fechas, significados originales, ni autoría de las imágenes ancestrales consignadas en la roca y en la palabra de esta región, se les relaciona con los Mhuysqas históricos. De acuerdo a este vínculo, los Mhuysqas contemporáneos continúan su legado apropiando y resignificando estos símbolos.

El origen de las formas

Etimológicamente la expresión griega symbolon traduce “arrojar conjuntamente / reunir”. El símbolo se define como una convención cultural en virtud de que no guarda relación de semejanza física con lo representado, es una forma que representa lo que no tiene forma, aquello que no puede ser conocido por otros medios (Eliade, 1983, p.12), y que en ocasiones está más allá del entendimiento humano, lo cual lo relacionada con un complejo sistema de significación y generación de sentidos diversos y profundos, de acuerdo a contextos culturales específicos. Según el doctor en Antropología Néstor G. Taípe (2007), su función principal es “representar revelando”. Del mismo modo puede evocar, reemplazar, tipificar y transportar conocimiento (parte 2, numeral 3).

Dentro del conjunto de representaciones visuales ancestrales en Suamox (así como en otras comunidades y lugares) la espiral se constituye como la forma simbólica más relevante, de mayor profundidad y uso. El símbolo de la espiral es común en diferentes contextos culturales ancestrales de la humanidad, una de las formas más prolíficamente representadas en el arte rupestre de múltiples lugares del continente americano y del mundo. La tradición oral que todavía se conserva y algunas crónicas de la conquista relacionan a Bochica, grandioso dios civilizador de los Mhuysqas, con las muestras de arte rupestre que reposan en diversos lugares del altiplano cundiboyacense, y para este caso en particular, con las que se encuentran alrededor de Sogamoso.

Sin embargo, no es con el dios civilizador que se asocia la espiral, sino con el mismísimo dios de la creación, el gran creador universal. Como lo consigna el arquitecto Roberto Santos (2015), coordinador de la Cátedra de la Memoria Mhuysqa, CHYMINIGAGUA o TCHYMINIGAHOA es el dios creador en la cultura Mhuysqa, “La luz, la gran espiral de energía,... símbolo





de la inteligencia y del pensamiento divino” (p.331). Esta puede entenderse como la entidad sagrada que manifestó la creación en la materia, de donde surgió el plano físico espacio-temporal, en otras palabras el padre de las formas. La espiral se instaura entonces como la forma que representa el origen de las formas, de todo lo visible y palpable, del universo en su totalidad. Por lo tanto, una imagen con tal carga de sentido y profundidad corresponde a una “supraforma”, una forma particularmente trascendental y sagrada.

Según Mariana Escribano, doctora en literatura, historia y semiología (2005), “la forma de la espiral era constante entre los Mhuysqas, se volvió un leitmotiv utilizado tanto en la industria del tejido, la alfarería, la orfebrería como en el arte sacramental... condensación de un TODO, estaba sobrecargada de significaciones simbólicas” (p.65). Visualmente las figuras en espiral se asocian con conceptos como evolución, crecimiento, movimiento. Sebastián Lizarazo, joven artista perteneciente al Cabildo Mhuysqa de Suamox, afirma que “en la naturaleza todo crece en espiral, entonces ahí uno entiende lo de Chyminigagua, que es todo, es la creación y entonces está en todas partes” y por lo tanto utiliza la espiral como una constante en su obra pictórica. Siratá Lacheba, mayor de la comunidad, cuenta que la espiral Tchyminigagua “está representada casi en todo... es la misma vía láctea” (Comba, 2016, p.10 y 14).

La espiral es un símbolo ancestral fundamental para la humanidad, que trasciende el espacio y el tiempo, y puede ser que en su origen todas estas figuraciones visuales espirituales, coincidentes con esta figura en particular, conciernen a las mismas entidades y fuerzas primordiales, presentes hasta el día de hoy en los vestigios de las más antiguas civilizaciones y culturas de la humanidad, incluyendo las profundas y aún desconocidas raíces de nuestra cultura Mhuysqa.

ILUSTRACIÓN
Jefferson Daniel
Castañeda Aristizabal